

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 80 10/12/2021

LAS BALADAS PERUANAS DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA



LAS BALADAS PERUANAS DE MANUEL GONZÁLEZ PRADA

MARCO MARTOS*

Manuel González de Prada y Álvarez de Ulloa, conocido como Manuel González Prada (Lima, 1844-1918), fue un poeta innovador y la figura más destacada del pensamiento anarquista en nuestro país, cuya obra -cargada de lo que él mismo llama «metáforas de una elocuencia flagelante»- influyó en los nuevos ideólogos de la izquierda nacional. Heredero de una encumbrada familia, González Prada combinó el ejercicio del periodismo combativo con la administración de su hacienda. Participó en la defensa de Lima durante la Guerra del Pacífico y, luego de la amarga derrota, fustigó con contundencia panfletaria a los males y taras del Perú, en célebres discursos leídos por sus seguidores y en artículos y ensayos que atizaron el espíritu crítico. Autor, entre otras obras, de *Páginas libres* (1894) y *Horas de lucha* (1908), vivió siete años en Europa, especialmente en París, en la década de 1890, y acentuó allí su identificación con la lucha obrera y los derechos de la población indígena. Fue también director de la Biblioteca Nacional, donde reemplazó a su rival Ricardo Palma, y dejó inédita una colección de *Baladas peruanas*, en forma de clásicos romances, de especial atractivo.

En González Prada lo primero que hay que destacar, porque aparece casi como un secreto, es el carácter innovador de su poesía. Cuando hacemos un rápido recuento de la evolución de la poesía en lengua española surgen los versos broncos del *Mío Cid* y los sucesivos intentos renovadores de Íñigo López de Mendoza, Juan de Mena, Juan Boscán y finalmente de Garcilaso de la Vega. ¿Qué hicieron estos poetas? Trajeron al español ritmos y estrofas que eran desconocidos y que se adaptaron a la escritura en lengua castellana. Prada no hizo cosa diferente, aunque no es suficientemente reconocido, incluso entre peruanos. Pero antes de internarse en innovaciones, fortaleció su musa en un gran conocimiento de la tradición castellana. A diferencia de Palma, Prada toma la veta amorosa con mucha seriedad, sin que por eso pierda encanto. Durante un tiempo se le pensó adscrito al movimiento romántico, pero actualmente se le considera el primero de los poetas modernistas. Y es con ellos con quienes tienen parecidos y similitudes. No es casualidad que estuviese interesado en la versificación como tema de investigación, al igual que el gran poeta boliviano, nacido en Tacna, Ricardo Jaimes Freyre. Mientras que Jaimes publicó sus disquisiciones en La Paz en 1912, los escritos de González Prada permanecieron inéditos hasta 1977, cuando fueron publicados por la Universidad de San Marcos de Lima.

Otro poeta con el que guarda parentesco es con José Martí, los une el amor por la patria, la cadencia del verso, el mundo de los afectos. ¿Y qué decir de Rubén Darío? Prada se adelantó veinte años al nicaragüense en la innovación del español. Tenía, como el poeta nicaragüense, la cierta convicción de que en el verso, el elemento básico de eufonía y, por último, de validez, es la combinación entre las sílabas tónicas y las átonas. Del lugar donde se colocan los acentos de intensidad depende en mucho el encanto de cada verso. Prada, como Darío, encuentra fatigada a la musa española. Entonces, introduce el *rondel*, el *triolet*, el *pantum*, los dos primeros de la poesía francesa y el tercero de la poesía malaya. Aire fresco dentro de una literatura que parecía repetitiva.

González Prada está en el principio de una poesía peruana verdaderamente original, no solamente por su capa-



cidad de incorporar ritmos y estrofas de otras tradiciones a la nuestra, sino por la potencia de su voz en poemas como los de *Baladas peruanas*, de gran originalidad y belleza. Esos poemas, diferentes a todos los que venimos hablando, fueron escritos entre 1871 y 1879 en la hacienda Tútume y pueden considerarse, según Francisco Carrillo, como pertenecientes al indigenismo romántico. Publicadas en 1935 por su hijo Alfredo González Prada, recientemente han aparecido junto con otros poemas del mismo corte, de tema universal, editadas por Isabelle Tauzin Castellanos. Como fueron publicadas tardíamente, suceden en la conciencia de los lectores a los esfuerzos por encontrar temas del lar en el modernismo, tal como ocurre con Abraham Valdelomar y César Vallejo. Isabelle Tauzin considera a *Baladas* como el último libro de poemas de Manuel González Prada. ¿Y cómo podemos considerarlo nosotros si pensamos que los datos de Carrillo son bastante fiables? Como puede colegirse por los trabajos de Luis Alberto Sánchez, Prada era un intelectual completo, ni era monotemático ni se dedicaba solamente a un libro. Podemos decir que en poesía trabajó varios asuntos de manera paralela, pero sabía distinguir muy bien lo que convenía a la hora de publicar. Hemos detallado en otro lugar cómo se publicó *Minúsculas*. Lo hicieron su esposa y su hijo, pero sobre originales que había preparado Prada y que tal vez pensaba editarlos después. En la época de *Exóticas*, las *Baladas* no tenían lugar en esa publicación. Las baladas, son, en palabras de Isabelle Tauzin-Castellanos, un género proteico de origen medieval, poliestrofico, con estribillo. Sin duda forman parte del universo de versificaciones afines que conocemos por *Minúsculas*, pero, y este es nuestro aporte en la discusión, no llaman tanto la atención por su forma. Todas las baladas, cada uno de los poemas que con este título escribió Prada, se proponen llamar la atención por su contenido.

* Poeta, presidente de la Academia Peruana de la Lengua y profesor principal de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este texto forma parte de un ensayo que figura en *Martín, Revista de Artes y Letras, de la Universidad San Martín de Porres*, n° 34, Lima, noviembre de 2021, dedicado a González Prada. Sobre el autor hay también una reciente edición de *Ensayos y poesías*, Madrid, Cátedra, 2019, a cargo de Isabel Tauzin-Castellanos.

ANTOLOGÍA MÍNIMA

EL PUENTE DEL APURÍMAC

I

Mueve guerra Mayta-Cápac
a los hijos de los bosques,
y apercibe a los combates
los plebeyos y los nobles.

Deja el Cuzco; y, a su paso
abre trochas en los bosques,
calza ciénagas y abismos,
aplana cimas de montes.

Vencedor, jamás vencido,
lleno de triunfos y honores,
llega el Rey al Apurímac,
sienta real a su borde.

II

A la orilla contrapuesta,
con aullidos y clamores,
en copiosa muchedumbre,
hierven los hijos del bosque.

«¡Ay, si avanzas, Inca ciego!
el mural de nuestros Dioses,
el profundo y largo Río
dará tumba a tus legiones».

Dicen; y, al último rayo
del rojo Sol en los montes,
danzan, ríen y fulminan
emponzoñados arpones.

III

Junta el Inca en torno suyo
a curacas y señores;
y «Empezad -les dice- presto
y cumplid al punto mi orden».

Animosos, confundidos,
príncipes, ricos y pobres,
todos sudan y trabajan,
todos velan en la noche.

Al disiparse las sombras,
al arder el horizonte,
ya un ancho puente de mimbres
tiende sus brazos disformes.

IV

Mudas, absortas, las Tribus
arcos y flechas deponen,
y a los pies de Mayta-Cápac,
van con súplicas y dones.

La matrona y la doncella,
el grave anciano y el joven,
todos juran vasallaje,
todos murmuran a voces:

«Mayta-Cápac, tuyos somos
nada, nada se te opone.
Quien humilla y doma el Río,
¿qué no hiciera con los hombres?»

LA PIEDRA CANSADA

Dijo el Inca: «Oh mis vasallos,
volad a punas y valles,
quiero moles de granito,
de granito colosales».

Se lanzan los fieles indios,
a centenas, a millares
por laderas y por cumbres,
por desiertos y arenales.

En cansados hombros cargan
el monolito gigante
y vacilan, y flaquean,
y desfallecen y caen.

El granito se desploma,
y, a su golpe formidable,
los tristes indios perecen
a centenas, a millares.

«¡Al trabajo, perezosos!»
grita el Curaca implacable;
mas la piedra, fatigada,
dice: «¡Basta!» y llora sangre.

LA LLEGADA DE PIZARRO

I

«Vuela, oh Pontífice, al templo,
y de dones colma el ara;
que los chasquis hoy anuncian
infortunios y desgracias.

Hombres potentes y blancos,
de crecida, espesa barba,
mi real dominio invaden,
por estrago y muerte avanzan.

Al Sol fecundo y eterno
sacrifica un negro llama:
adivina lo futuro
en las sangrientas entrañas...»

Al Supremo Sacerdote
dijo a solas Atahualpa,
con el terror en el pecho,
sin la color en la cara.

II

Eleva el Cuzco su templo;
deslumbra allí las miradas
gigantesco Sol de oro
taraceado de esmeraldas;

allí, del Sol no distante,
en pacífica morada,
benignos rayos refleja
hermosa Luna de plata;

allí, cual seres con vida,
los ya difuntos monarcas,
con las regias vestiduras,
en sillas de oro descansan...

Pisa el templo el Sacerdote,
y absorto queda y sin habla:
ve dos lágrimas de sangre
en la faz de Huayna-Cápac.

GONZALO PIZARRO

I

De rico jubón vestido,
caballero en ágil zaino,
pendiente al cinto la espada,
¿adónde va don Gonzalo?
¿busca zambra y galanteos?
¿busca fiestas y saraos?

No: el vencedor de Huarina
a Gasca espera en el campo.

II

Caballero en tarda mula,
taciturno, cabizbajo,
con una efigie en el pecho,
¿adónde va don Gonzalo?
No busca triunfos ni glorias;
que, entre monjes y soldados,
El vencido en Sascahuana
Va camino del cadalso.



Luis Solorio. *Abanderados*. Óleo, 2004

PUNO: REBELIONES Y CIUDADANÍA

La historiadora Annalyda Álvarez Calderón Gerbolini ha publicado un valioso estudio que lleva por título *En búsqueda de la ciudadanía indígena: Puno 1900-1930* y es la versión revisada de la tesis doctoral que presentó hace algunos años en la Universidad de Stony Brook, en el estado de Nueva York. La obra ha sido editada por la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, que prosigue con este reciente título su notable labor de promoción de los estudios históricos y jurídicos en el Perú.

La obra de Álvarez Calderón cubre dos períodos políticos desde la perspectiva de la región altiplánica: el de la llamada «República Aristocrática» (1899-1919), y el «oncenio» del gobierno dictatorial de Augusto B. Leguía (1919-1930), ambos vinculados a la expansión de nuevos capitales y unos incipientes procesos de industrialización del país. En el caso de Puno, fueron períodos de exportación intensiva de lana de ovinos y fibra de alpaca, que los campesinos producían bajo la presión de hacendados y comerciantes, ansiosos por concentrar en sus manos la propiedad de pastos y ganados, a costa de los derechos comunales.

La autora analiza con detenimiento ese proceso y la maraña jurídica heredera en parte del régimen virreinal, de la que se valieron algunos para perpetrar abusos y arrebatar propiedades o, en el caso de la población rural, para emprender su defensa, en la búsqueda de una nueva «ciudadanía indígena» integrada a la nación peruana. En los sucesivos capítulos, se abordan las reacciones de los diferentes gobiernos y de los representantes campesinos, que pasan del diálogo y algunos compromisos asumidos o incumplidos, hasta los levantamientos populares y su satanización y represión, como fue el caso de la rebelión de «Rumi Maki» en la provincia de Azángaro, en 1915, encabezada por el ex-militar y ex-subprefecto Teodomiro Gutiérrez Cuevas, o de la rebelión de Huancho Lima (Huancané, 1923) donde, según recuerda en un reciente artículo el escritor puneño Fernando Chuquiunta Machaca, tuvieron destacado protagonismo Carlos Condorena, Evaristo Corimayhua Carcasi, Mariano Luque Corimayhua, Pedro Nina Cutipa, Rita Puma, Antonio F. Luque y otros valientes líderes.

La obra de Álvarez Calderón incide también en el papel de la educación en el surgimiento de esa nueva élite de dirigentes campesinos, y en la influencia política del movimiento indigenista en el régimen de Leguía. En su proyecto de la «Patria Nueva», el gobierno reconoció, en efecto, a las comunidades indígenas y sus tierras, creó una oficina «Pro derecho indígena» y alentó una nueva relación con el medio rural -no exenta de contradicciones y paternalismo- que no logró, empero, consolidarse en las décadas siguientes. Se trata, pues, de una investigación rigurosa, que permite apreciar la complejidad de los procesos históricos y la importancia de la gesta del campesinado puneño en aquellos años.

AGENDA



Madre azul. Óleo, 2007

NOSTALGIA DE MALABRIGO

El pintor Adolfo Asmat Chirinos Zavala nació en el Puerto de Malabrigo, La Libertad, en 1966, pero vive y trabaja en Madrid desde hace décadas. El artista estudió en la Escuela de Bellas Artes Macedonio de la Torre, en Trujillo, Perú, y cursó luego estudios en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense. Desde 1992, anima también la asociación «Arte Trujillo Contemporáneo», desde la que lleva adelante una sostenida promoción de artistas de su región en España, en particular en la ciudad de Trujillo de Extremadura, donde es acogido en el Palacio Barrantes Cervantes, centro cultural de la Fundación Obra Pía de los Pizarro. En las últimas tres décadas, Asmat Chirinos Zavala ha obtenido diversos reconocimientos y ha mostrado su pintura en numerosas exposiciones individuales y colectivas. Su arte, de armonioso cromatismo y sutiles veladuras, equilibra la figuración y la abstracción en una atmósfera con destellos oníricos, donde aflora la huella de los nostálgicos orígenes.

<https://cutt.ly/hYn6j87>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.cincagarcilaso.gob.pe